

VALORES Y CREENCIAS EN TIEMPOS DE CRISIS

Para los venezolanos nuestro tiempo contemporáneo es de crisis. Nos sentimos con el juego trancado, con demasiadas dificultades para salir del atolladero y saltar definitivamente a tierra segura. Para explicarnos la crisis y darle respuesta, se han hecho muchos análisis con atención preferente sobre aquellos factores más visibles en primera instancia, como son los de carácter sociológico, institucional y estructural. Esta perspectiva es necesaria e imprescindible para lograr una adecuada comprensión de nuestro cuerpo social. Sin embargo, no es suficiente; también hay que ver cómo los hombres y mujeres concretos que formamos esta sociedad sentimos, pensamos y valoramos la colectividad en la que vivimos.

Análisis de este tipo nos pueden permitir explicarnos la crisis que padecemos desde el mundo interior de los venezolanos, desde nuestros hábitos y costumbres. En ese terreno sí podemos indagar por nuestra responsabilidad personal y situar lo que ocurre con nuestras respuestas éticas y culturales. Sería muy iluminador que lográramos respondernos a preguntas como ¿qué está ocurriendo dentro de nosotros mismos, en nuestros hábitos y costumbres, en nuestros valores, que coadyuvamos a trancar el serrucho?

Como insumo para esta reflexión que está por hacerse, quisiera presentar algunos datos y sugerencias que aportan dos estudios sobre el tema. Uno de ellos es el Estudio Mundial de Valores, hecho en Venezuela en el período 1995-1996 por la encuestadora Doxa. La otra investigación a la que quiero hacer referencia es la realizada por Consultores 21 en enero de este año y que lleva por título la Cultura Democrática en Venezuela. Ambos trabajos intentan analizar la vida política de la sociedad venezolana atendiendo expresamente a los factores culturales y éticos de la misma. Para ello se fijan en las creencias y valores políticos —de carácter fundamental y básico— de los miembros que componen la comunidad nacional. También se fijan en los intereses y concepciones que los venezolanos poseemos hoy en el área política. Hay que decir que los valores y creencias detectadas no son algo estático. Los datos obtenidos no tienen por qué ser siempre así. Con esa esperanza se escriben estas páginas.

ASOCIARSE NO ES UN VALOR

Los datos suministrados por las investigaciones consultadas revelan que las potencialidades políticas de la sociedad civil siguen siendo una entelequia. Los venezolanos formamos sociedad civil a través del tejido jurídico que vincula y regula las relaciones de los individuos entre sí. También nos conformamos como sociedad civil en el ámbito de las relaciones de intercambio económico. Igualmente somos sociedad civil cuando nos

definimos como ciudadanos en contraposición al Estado y al gobierno. Sin embargo, la dimensión política de esa sociedad civil es prácticamente inexistente. Esta dimensión es real y auténtica cuando los ciudadanos se agrupan en asociaciones, grupos y organizaciones que permiten agregar intereses en una dirección bajo el objetivo de incidir en el Estado y los otros grupos sociales. Es una dimensión política, porque el sujeto —en este caso las organizaciones sociales— buscan reacomodar el colectivo para encontrar espacio en él para sus intereses. Nuestra sociedad civil es muy débil políticamente hablando, precisamente por la ausencia de un tejido organizativo que permita la expresión y presión de la misma en la consecución de sus intereses y aspiraciones.

La Investigación de Conciencia 21 detectó que sólo el 37% de la muestra se siente miembro de alguna organización. El nivel de participación de estas personas se distribuye tal como lo expresa el Cuadro 1.

La encuesta Doxa muestra resultados parecidos a los que señala el cuadro 1. Las organizaciones que cuentan con más membresía son las iglesias y asociaciones religiosas, así como también resalta el número de miembros que se dicen activos en ellas. Las organizaciones con



José Virtuoso

Cuadro 1: TIPO DE PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES

Organización	%	Participación activa (%)	Poca participación (%)
1. Iglesia o movimiento religioso	51	19	32
2. Club o asociación deportiva	24	14	10
3. Sindicato o asociación profesional	23	10	13
4. Asociación de vecinos	20	8	12
5. Sociedad educativa, artística, cultural	17	9	8
6. Partido político	16	10	6

Fuente: Conciencia 21, enero 1996

Cuadro 3: VALORACION NEGATIVA (MALO Y MUY MALO) DE SISTEMAS DE GOBIERNO

Gobierno de un hombre fuerte y que no tome en cuenta ni al congreso ni a las elecciones	67%
Gobierno de Burocracias	44%
Un gobierno militar:	70%

Fuente: Encuesta Doxa 1995-1996

menos miembros son los partidos políticos. Sin embargo, la encuesta Doxa, al discriminar más los tipos de organización de las que los encuestados dicen ser miembros, permite hacer otras precisiones. La clasificación de organizaciones sigue este orden: Iglesias y organizaciones religiosas, organizaciones deportivas y de recreación, organizaciones artísticas y culturales, musicales, de educación, sindicatos, partidos políticos, ecológicas y conservacionistas del medio ambiente, asociaciones profesionales, de caridad o filantrópicas y otras. Fuera del caso de las Iglesias, los sindicatos y los partidos políticos, la membrecía del resto de la organizaciones guarda bastantes parecidos, al igual que la distribución entre miembros activos y pasivos. La poca participación en este amplio abanico de posibilidades señala claramente que el asociacionismo no es el cause natural por el que se encaminan los intereses de las personas.

Una tarea que se nos impone entonces es investigar a fondo este déficit en

nuestra cultura ciudadana. ¿Por qué los intereses particulares no terminan expresándose en asociaciones afines? ¿Por qué el asociacionismo no es el punto de llegada natural de los más diversos intereses ciudadanos? ¿Qué hay en nuestra manera de concebir nuestro desarrollo personal en la sociedad que nos impide agruparnos y agregar nuestros intereses?

EL INTERES POR LA POLITICA

Una tendencia universal de nuestra época postmoderna es el desinterés por la política como área de participación y construcción colectiva. En nuestro caso, la crisis de las instituciones y el fracaso de las expectativas del modelo rentista-populista es una variable explicativa de gran peso en el análisis. De igual forma es clave la tendencia de la época al centramiento del interés personal en la esfera privada de la vida: el trabajo, la familia, los amigos, el desarrollo y cultivo individual; todo ello muchas veces en contraposición a la atención que se debe al desarrollo público y colectivo de la vida

Cuadro 2: ACTIVIDADES POLITICAS QUE NUNCA SE HARIAN

Firmar una petición de apoyo a algo	43%
Participar en un boicot	76%
Participar en manifestaciones autorizadas	62%
Participar en huelgas ilegales	87%
Participar en tomas de edificios y oficinas	84%

Fuente: Encuesta Doxa, 1995-1996

personal. La tendencia universal, y también nacional, es el crecimiento de la privatización de las relaciones sociales.

Este signo de los tiempos debe producir una verdadera revolución en la manera de pensar y hacer política. Deberíamos atrevernos a imaginar nuevas formas de producir y construir las relaciones políticas, de forma que volvieran a ser atractivas para los hombres y mujeres de hoy. Muy probablemente, este impase entre formas políticas vigentes y su escaso poder de convocar y atraer traerá consigo una auténtica revolución de sistemas y modelos políticos. De lo contrario, corremos el riesgo de desmembrarnos como cuerpo social, desentendernos de lo público y encerrarnos en la vida privada.

La encuesta Doxa nos sumistra los siguientes datos:

-Cuando usted se reúne con sus amigos, ¿con qué frecuencia hablan de temas políticos: frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

Frecuentemente	11%
Ocasionalmente	41%
Nunca	48%

-¿Qué tan interesado está usted en la política: muy interesado, algo interesado, no muy interesado o nada interesado?

Muy interesado	5%
Algo interesado	14%
No muy interesado	16%
Nada interesado	61%



Tanto la encuesta de Conciencia 21 como la hecha por Doxa, señalan el bajo nivel de participación en los partidos políticos. En la primera, el 21% dijo participar de alguna manera en un partido político. En la segunda, la participación de la muestra en partidos políticos sólo alcanza al 14%. Sin embargo, la encuesta Doxa preguntó por otras formas de participación política.

Los datos que señala el Cuadro 2 nos permiten decir que a los venezolanos de las grandes ciudades (que son los representados en la muestra de Doxa) no sólo no les interesa la política, no participan en los cauces institucionales que pueden ofrecer los partidos políticos y la sociedad civil, sino que tampoco están dispuestos a participar políticamente a través de otros cauces de carácter más comprometido o parainstitucional. Desgraciadamente, hay que concluir que somos una población pasiva, que no queremos comprometernos en conflictos. Estamos desactivados políticamente.

SIN EMBARGO SOMOS MUY CRITICOS

El venezolano de hoy aunque participa muy poco en política y dice no estar interesado en ella, sin embargo es muy crítico con respecto al funcionamiento de la sociedad en su conjunto. La encuesta Doxa sostiene que el 52% de la muestra piensa que nuestra sociedad necesita ser reformada mediante procesos y reformas graduales. El 51% de la muestra se agrega hacia la opinión de que debería haber menos diferencia en los niveles de ingresos. El mismo porcentaje de los encuestados por Doxa dicen que el gobierno debería tener más responsabilidad para que todos tengan un sustento adecuado para la vida. El 78% de la misma muestra sostiene que este país es manejado por un número pequeño de grupos poderosos, que sólo velan por sus propios intereses. El 46% de los entrevistados cree que el problema de la pobreza en la sociedad reside en la injusticia. El 58% califica al gobierno actual de muy malo, y la esperanza de que el gobierno de tur-

no dentro de 10 años será mejor es muy baja.

Tanto Doxa como Conciencia 21 coinciden en señalar que las instituciones de mayor credibilidad son: las Iglesias, las FF.AA, las grandes empresas, los MCS. Las más desprestigiadas son los partidos políticos, los sindicatos, el Congreso Nacional, el sistema judicial, la administración pública y la policía.

El criticismo de los venezolanos puede degenerar en frustración si no encuentra canales adecuados de expresión y acción. Es necesario recrear el puente roto para pasar de la crítica a la acción. Como en todo puente, hay dos extremos que deben encontrarse. Por una parte, las instituciones y el liderazgo político deben reformarse a fondo para generar un nuevo aliento que posibilite entusiasmo y ganas de enrolarse en su dinámica. De cara al otro extremo, es necesario que el ciudadano salga del desencanto pasivo de la política hacia una nueva configuración valorativa de la misma. En ese juego de encuentros y desencuentros se debate la forja de una nueva cultura política.

LA DEMOCRACIA

Según la encuesta Doxa, los venezolanos prefieren un sistema democrático de gobierno a cualquier otra posibilidad. En este sentido, el 85% de los encuestados apoyaron decididamente esta opción. La encuesta de Conciencia 21 refleja resultados muy similares. Pero no sólo se apoya el sistema democrático de gobierno, sino que se consideran muy negativas para la sociedad opciones como autoritarismo, dictadura militar, personalismo, etc. El cuadro 3 refleja estas posiciones.

Sin embargo, nuestra actitud crítica también se revierte contra esta opción. Sin hacer valoraciones especiales sobre el sistema democrático venezolano, en la encuesta de Doxa, el 79% de la muestra considera que generalmente en la democracia el sistema económico funciona mal. También, el 76% de los encuestados dijeron que en este sistema el gobierno es indeciso y hay muchos pleitos. El

76% considera que la democracia no es buena para mantener el orden.

La encuesta de Conciencia 21 trabajó muy bien por su parte los niveles de insatisfacción con esta democracia concreta que viven los venezolanos. Según esta investigación, el nivel de satisfacción es francamente escaso. Sólo el 25% de los entrevistados dice estar satisfecho (muy o algo satisfecho) con la democracia tal y como está en el país. Contrasta el 75% de insatisfechos. Las causas de la insatisfacción son la corrupción, ausencia de ley, desorden social, baja calidad de vida.

Aunque el descontento con la democracia vivida es muy alto, ello no ha obrado como corrosivo sobre la legitimidad del sistema. Sin embargo, esta tendencia es susceptible de revertirse. La percepción concreta de la democracia vivida y real puede ser una de las fuerzas que llegue a minar definitivamente la credibilidad del sistema abstractamente considerado.

ORDEN Y LIBERTAD

La encuesta Doxa detectó una división clara entre aquellos venezolanos que dan prioridad a la libertad como la responsabilidad más importante del gobierno y quienes propugnan la prioridad del orden. Puestos a escoger, el 49% de la muestra escogió la primera opción, y el 45%, la segunda. Ambas opciones están más que justificadas en el actual contexto. La necesidad de orden surge frente al desajuste social experimentado en los últimos años, la anomia reinante, la inestabilidad económica y política, etc. La necesidad de libertad es un reclamo propio de la época que aspira a desarrollar modelos de vida en contexto de libertad económica, de comunicación, de modos de vida, de desregularización moral, etc.

El reto para el liderazgo político es intentar conjugar ambas necesidades, ubicarlas en su justo lugar sin pretender anular una a expensa de la otra. ¿Seremos capaces de hacerlo en democracia? □

José Virtuoso es Director del Centro Gumilla.